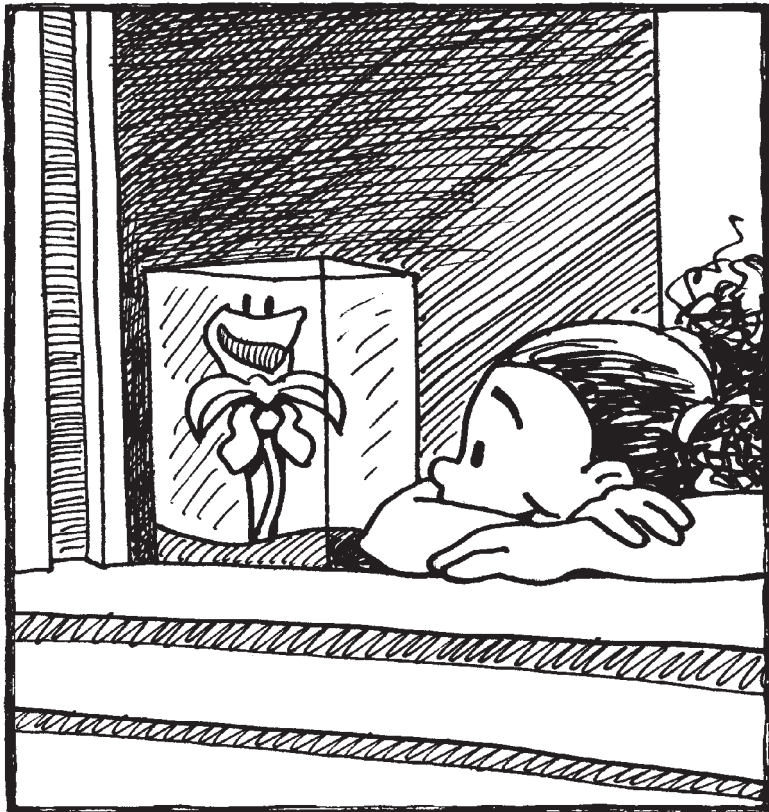


Geraldo, la planta hambrienta

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel L
Número de palabras: 641



Reading a-z

Visite www.readinga-z.com
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • L

Geraldo, la planta hambrienta



Escrito por William Harryman
Ilustrado por John Kastner

www.readinga-z.com

Geraldo, la planta hambrienta



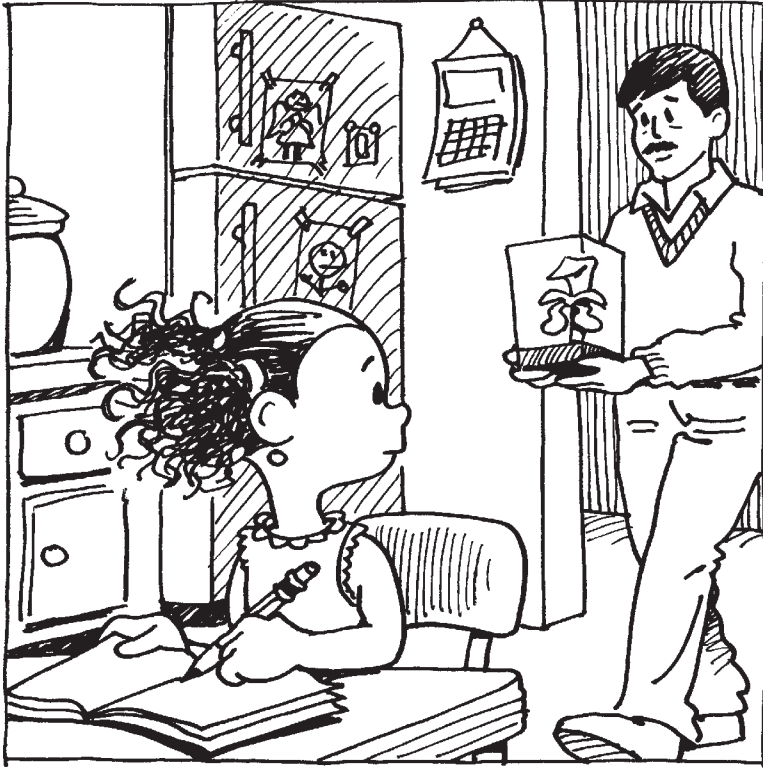
Escrito por William Harryman
Ilustrado por John Kastner

www.readinga-z.com

Geraldo, la planta hambrienta
(Harold the Hungry Plant)
Un libro de lectura Nivel L
© Learning A-Z, Inc.
Escrito por William Harryman
Ilustrado por John Kastner
Traducido por Lidia Strong

Todos los derechos reservados.

www.readinga-z.com



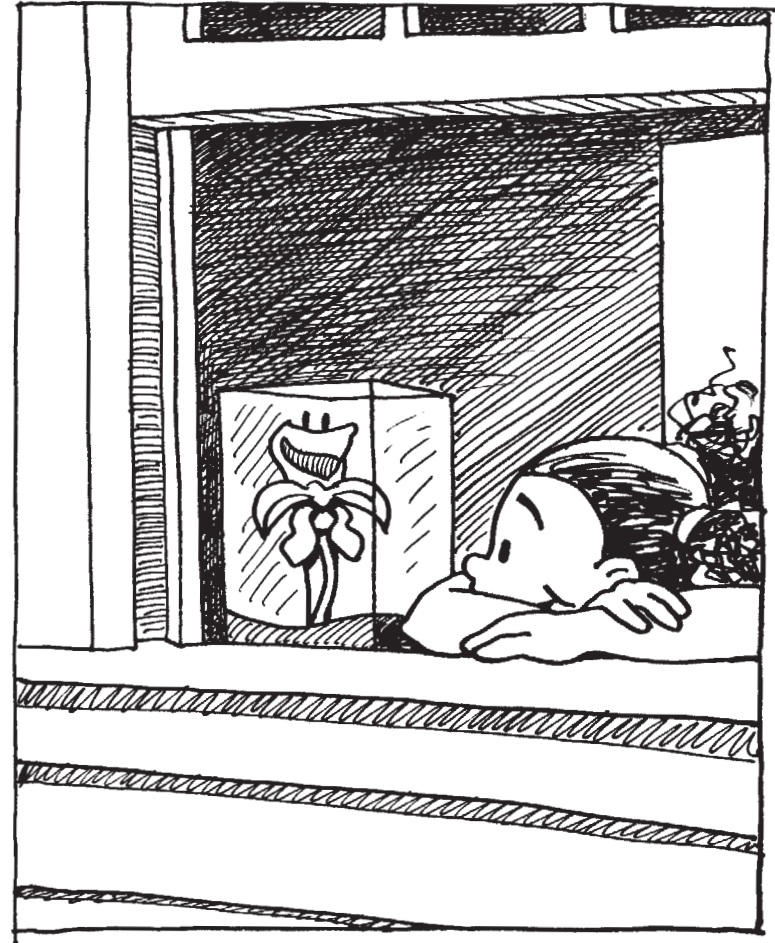
Una tarde Abril estaba haciendo su tarea, cuando su padre le trajo un regalo. Le dio una planta extraña, llamada planta de jarra.

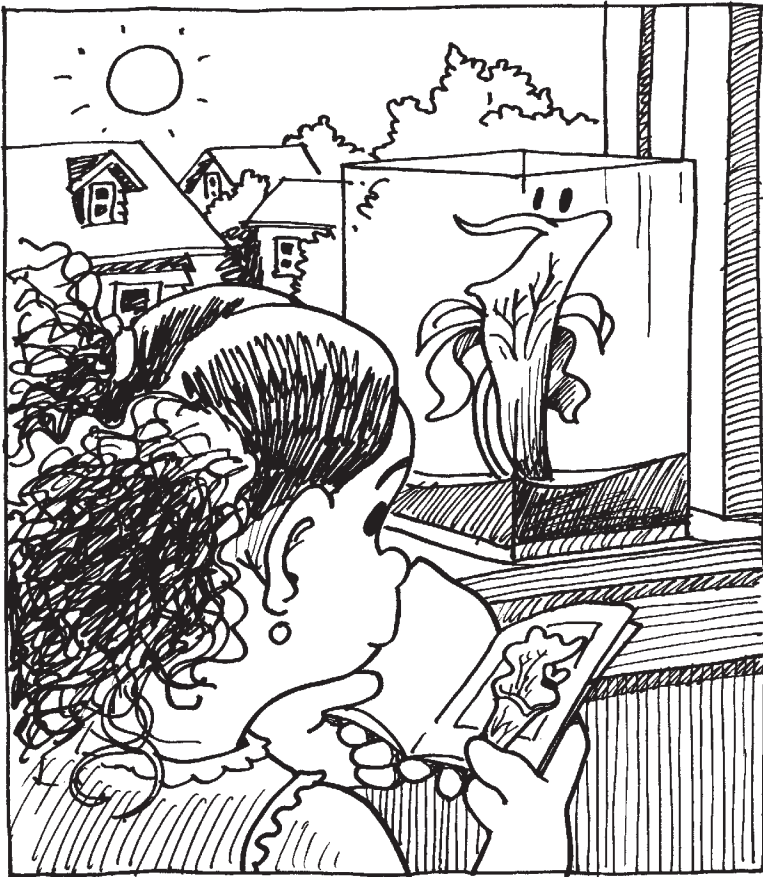
—Ésta es una planta especial —le dijo—. Come insectos.

—¡Oooh! —respondió Abril— ¡qué interesante!

Abril subió a su cuarto con la planta y la puso en su ventana. Quería que cogiera un poco de sol.

—Te voy a nombrar Geraldo —le dijo a la planta.





Empezó a mirar el librito que había recibido con la planta. Mostraba dibujos de moscas y arañas que la planta se estaba comiendo. Abril aprendió que solamente necesitaba darle de comer a Geraldo una vez por semana.

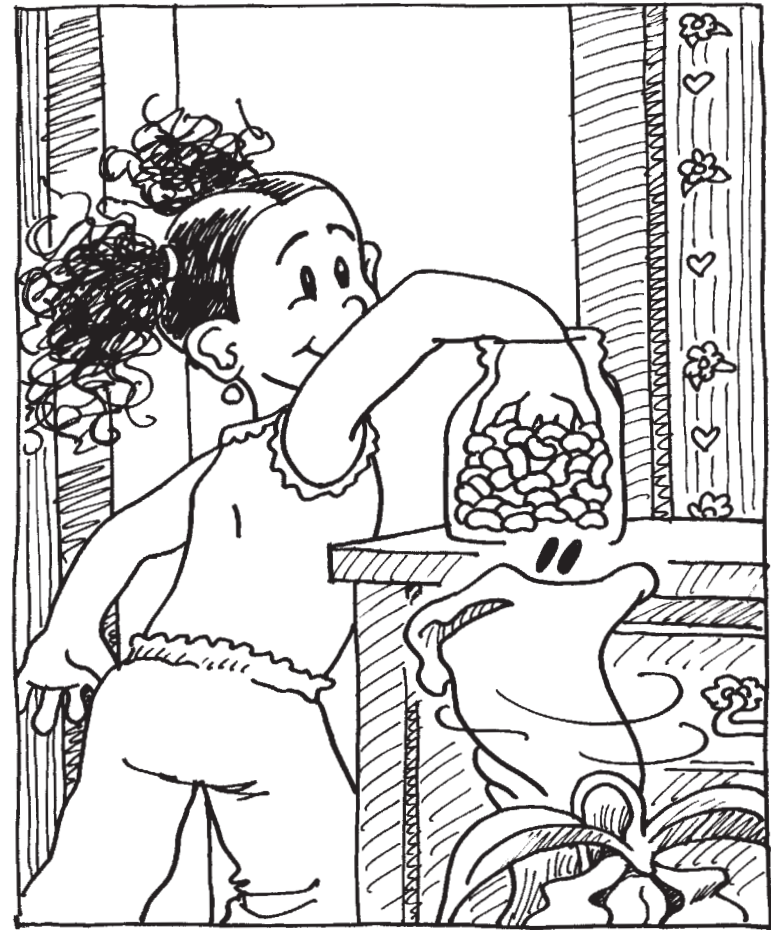


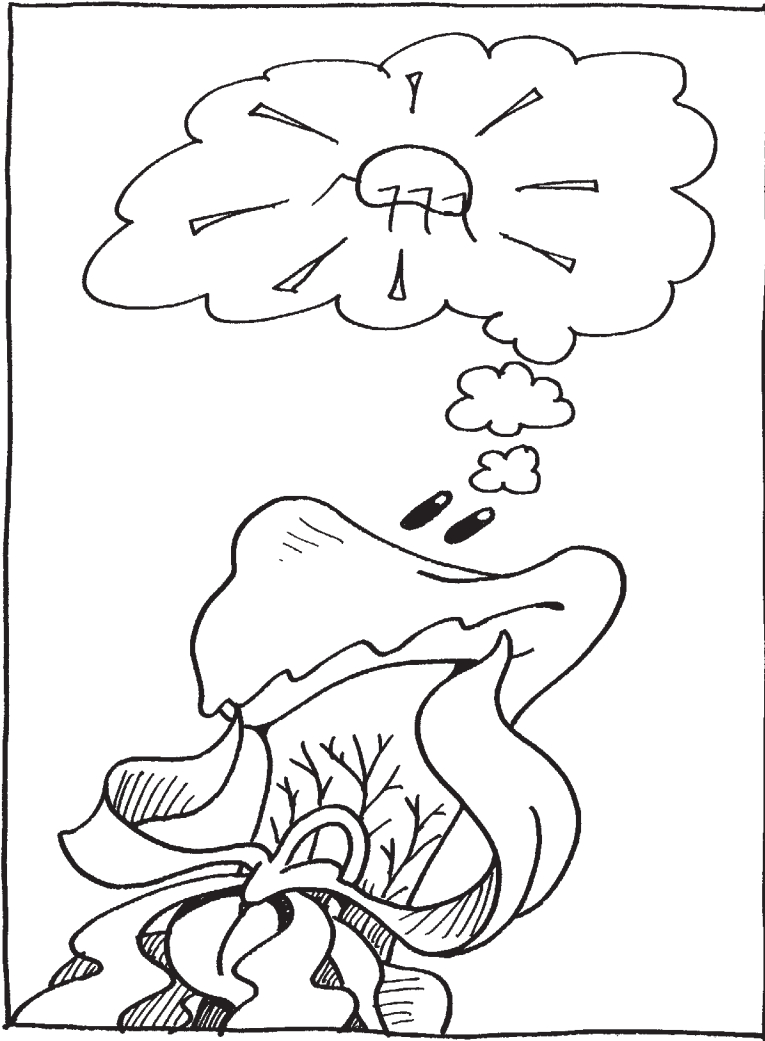
Abril bajó las escaleras y salió afuera. Miró alrededor del patio y encontró un pequeño hormiguero. Atrapó algunas de las hormigas en una vasija y las llevó a su cuarto.

Abril derramó las hormigas dentro del tanque de la planta y esperó. Una de las hormigas se metió adentro de la jarra de la planta y quedó atrapada. Estaba atrapada en unos pelos dentro de la jarra.



Abril pensó que la forma en que Geraldo comía insectos era muy extraña, pero él le parecía simpático. Saliendo de su cuarto, ella agarró unos caramelos de un bote encima de su cómoda.





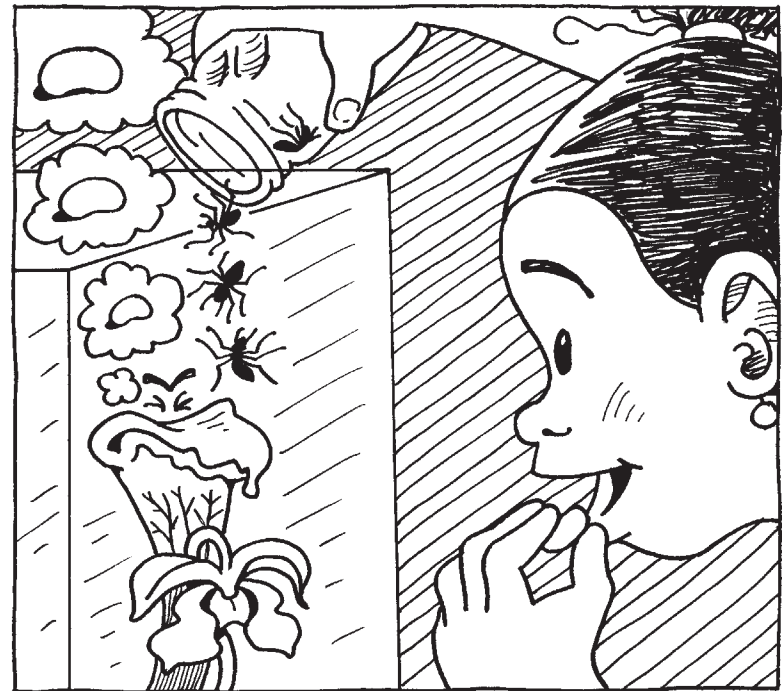
Geraldo vio eso y se preguntó a qué sabría un caramelo. Las moscas y las hormigas eran buenas pero un caramelito rojo sería muy bueno.

La próxima vez que Geraldo vio a Abril trayéndole hormigas, él pensó en los caramelos que ella siempre comía. Él quería uno rojo. Pero cuando ella abrió la tapa, solamente habían más hormigas. Al menos eran las hormigas rojas picantes.





La próxima semana, Abril le trajo a Geraldo un gusano gordo y ondulante. Dejó caer al gusano directamente dentro de su jarra. Era una buena golosina para Geraldo después de haber comido solamente hormigas durante las últimas semanas. Pero él todavía quería un caramelo rojo.

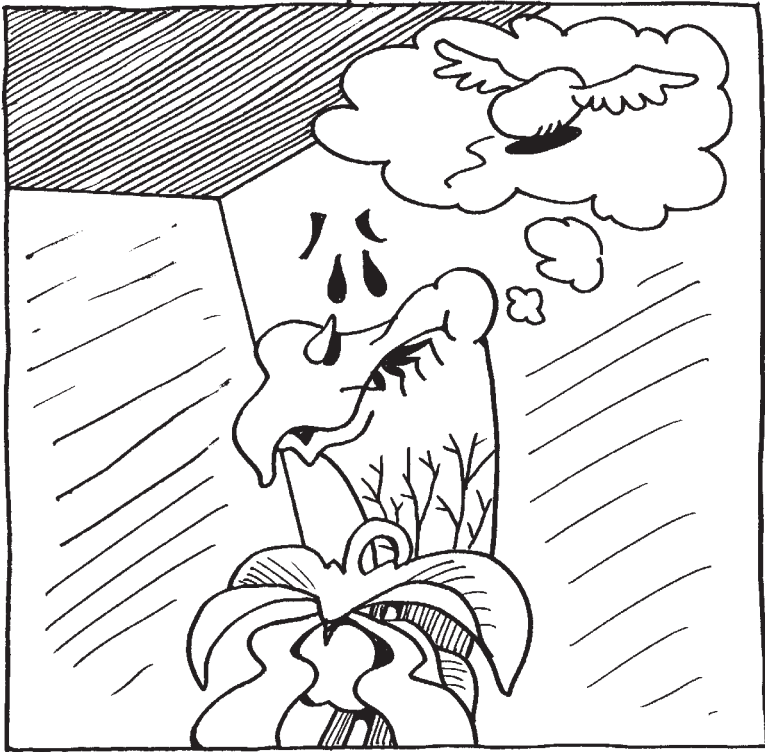


Una semana después, Abril trajo más insectos para Geraldo. Geraldo pensó en los caramelos. Él se concentró lo más que pudo.

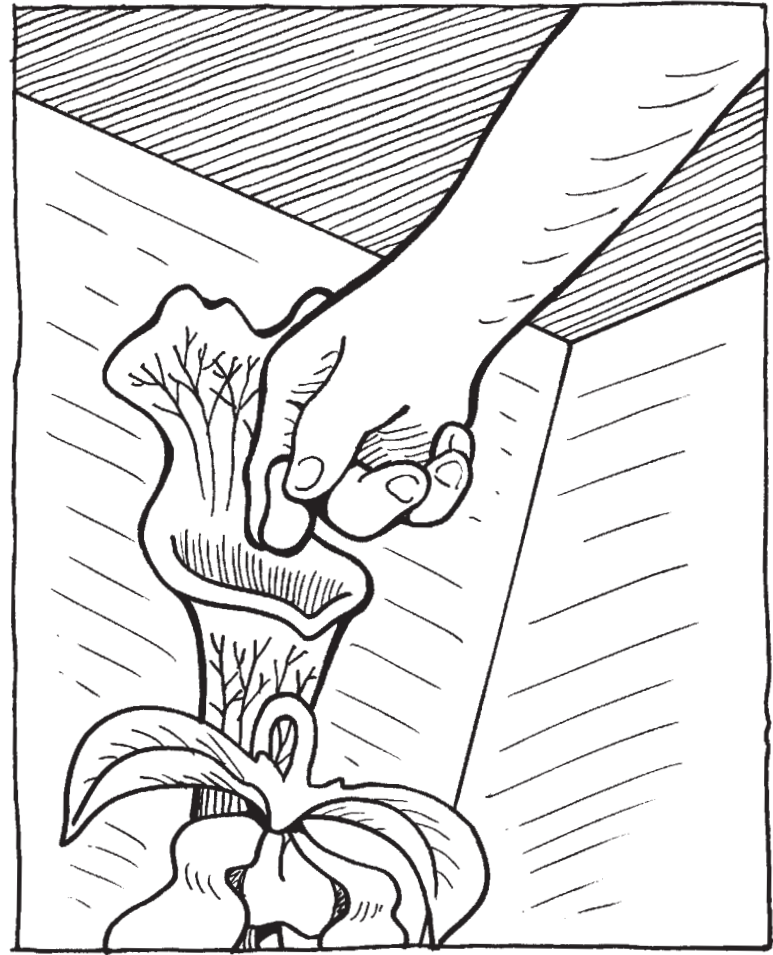
—Caramelos. Caramelos. Caramelos. Caramelos.

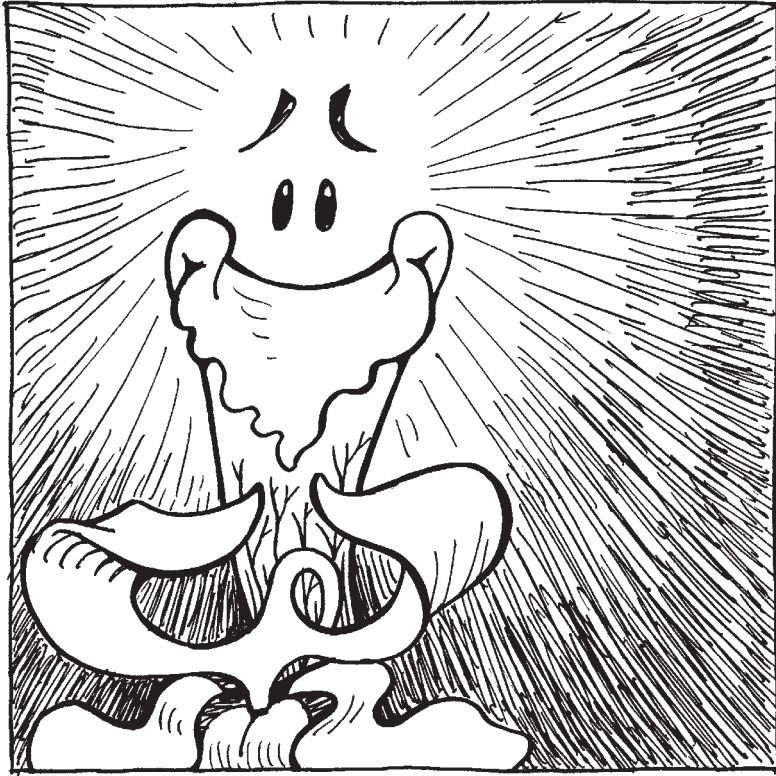
Repitió el pensamiento una y otra vez. Abril se comió un par de caramelos antes de darle más insectos a Geraldo.

Cuando Abril abrió la tapa de la casa de Geraldo, solamente tenía un par de arañas. Geraldo se sintió decepcionado porque ella no le daba un caramelo rojo. Pero estaba muy hambriento. Él le agradecía a Abril el que lo alimentara tan bien. Aún así, él anhelaba comer un caramelo.



Esa noche cuando Abril se iba a acostar, se comió un caramelo antes de cepillarse los dientes. Entonces cogió otro —uno rojo— y lo puso en la jarra de Geraldo.



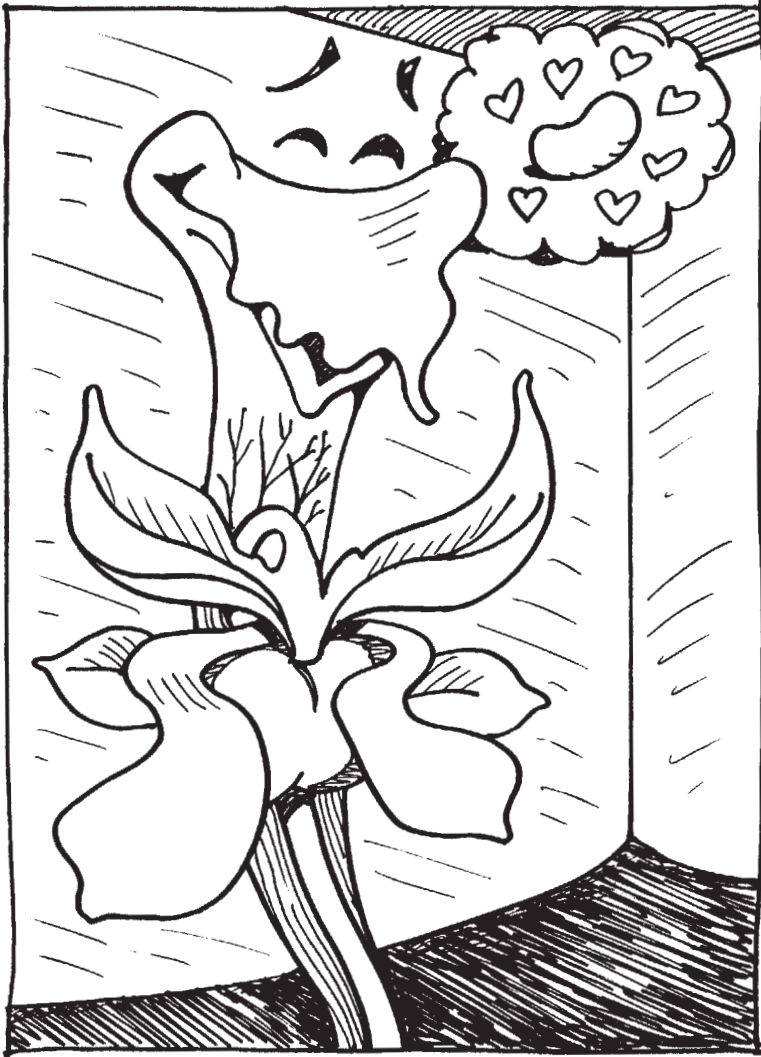


Geraldo se emocionó tanto que sus hojas empezaron a temblar. El dulce era liso y un poco duro. Reposando dentro de la jarra, se puso suave y pegajoso. El sabor empezó a emanar del caramelo. Sabía tan dulce, tan maravilloso. Geraldo se sintió radiante de felicidad.

El próximo día Abril percibió que Geraldo parecía contento.

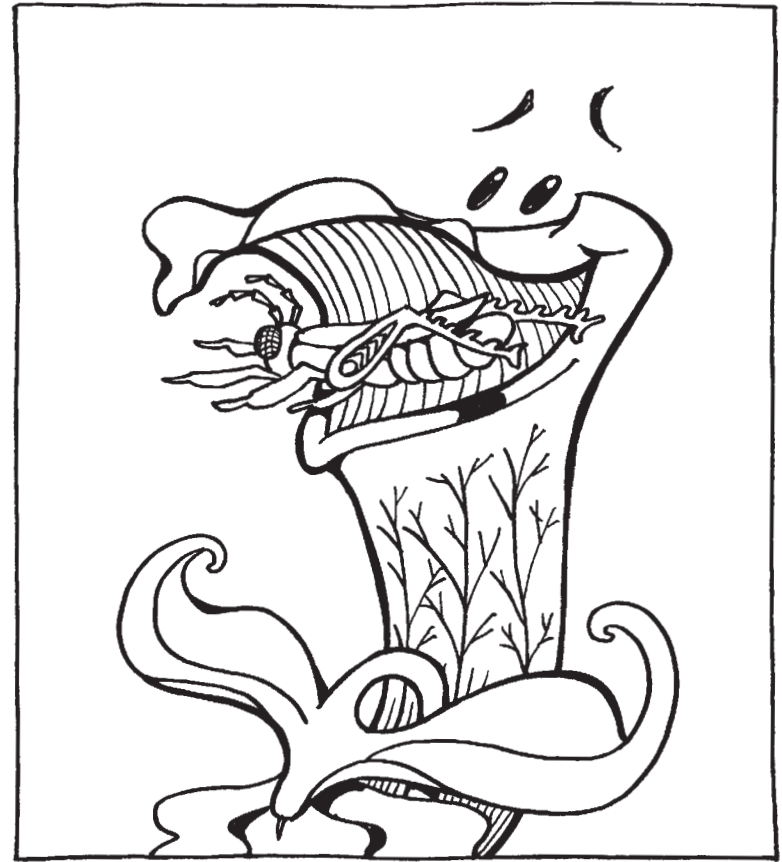
—Hola Geraldo —dijo ella—. Sí que luces contento hoy. ¿Te gustó el caramelo?

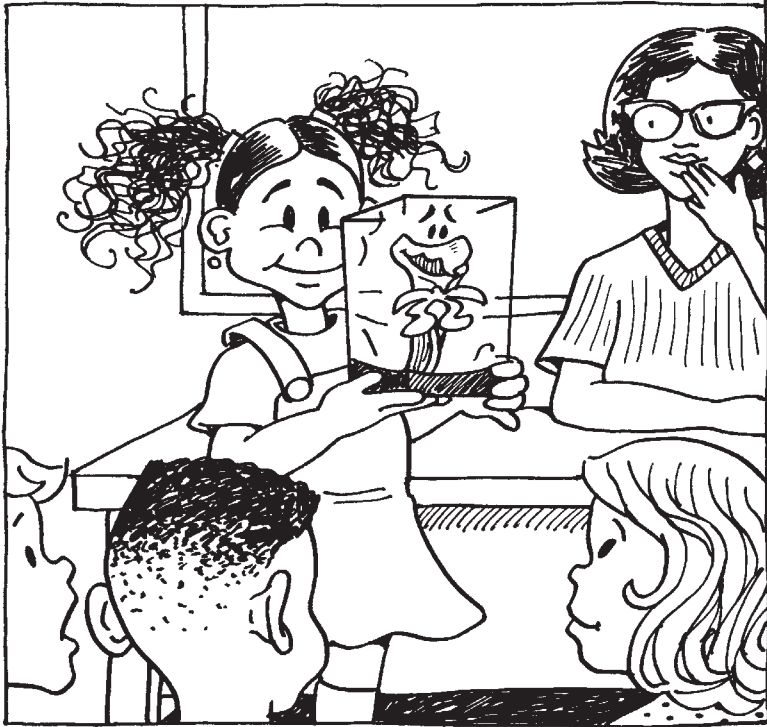




Geraldo trató de sonreír encorvando una de sus hojas. Se sentía muy contento. En verdad le había encantado su caramelo.

De ese día en adelante, Geraldo recibió un caramelo rojo cada semana. Era una golosina de media semana entre sus comidas regulares. Se puso más grande y más fuerte. En poco tiempo estaba suficientemente grande como para comer grillos y saltamontes.





Abril y Geraldo eran buenos amigos. Geraldo hasta fue a la escuela con ella una vez para la hora de mostrar cosas interesantes a la clase. Ese día solamente recibió un grillo de comida. Sin embargo, unos dos días después recibió un caramelo verde.

—¡Ooh! —pensó Geraldo— todos los colores saben buenos.

Pero aunque le encantaban a Geraldo todos los colores de caramelos, los rojos todavía eran sus favoritos.

